

# EL LINCE

SEMENARIO POLÍTICO ILUSTRADO

<b>Precios de suscripción:</b> En Cádiz y San Fernando: un mes 1 Pta. Fuera: trimestre anticipado . . . 3	<b>Redacción y Administración:</b> Plaza de Méndez Núñez, número 10.	<b>Anuncios</b> á precios convencionales, según su clase y dimensiones.
Administrador copropietario en San Fernando, D. Felipe Casas, Encuentro 5.		

## OJEADA SEMANAL

### ¿CURIAL Ó ESTADISTA?

Gran abogado es Silvela; pruébanlo sus dilates jurídicos. Estos leguleyos tratan al derecho con la familiaridad un tanto desdeñosa que tienen los sacristanes por los santos. Sólo á un letrado de gran bufete ha podido ocurrírsele el despropósito de que la jurisprudencia del Tribunal Supremo en materia de jurisdicción es puramente doctrinal y á nadie obliga. Porque si el más alto de los tribunales del Reino no tiene la facultad de determinar la competencia y esfera de acción de todos los otros tribunales que le están subordinados, no sabemos en verdad qué facultad pueda quedarle. Así trata al Supremo el togado Silvela. ¡Ingrato! ¡Después de haber ganado tantos recursos de casación!

Lo que Silvela no consentirá, él que tantas cosas consiente, es que el Jurado falle los procesos por supuestos delitos militares que pueda cometer la prensa. He aquí el límite de las tolerancias silvelinas. Para evitar enormidad semejante, Silvela dictará ó hará dictar una ley tan luego como reuna á los monagos de la mayoría. Entretanto, las cosas seguirán como hasta aquí. Y si le apuran un poco, antes que someter esos procesos al tribunal popular, Silvela es capaz ¡vaya si es capaz! de suspender en toda España las garantías constitucionales.

Tú, lector socarrón, y yo, no menos malicioso, sabemos de coro por qué Silvela quiere mermar, á despecho de la jurisprudencia del Supremo, las atribuciones del Jurado. Es el secreto de Polichinela. Pero ¿hay nada tan divertido como el contemplar las planchas á que se entregan nuestros sofistas, obligados por la fatalidad de su situación á buscar para sus determinaciones motivos postizos por ser el verdadero inconcesable? El noventa por ciento de las simplezas que sueltan nuestros grandes hombres, no reconocen otra causa. Ellos tontos no son, ó á lo menos no lo son del todo. Sólo que es difícil, muy difícil, en ocasiones, justificar actos cuyos verdaderos móviles, de todo el mundo conocidos, no son para dichos.

Con ley ó sin ella, el ejército es el primero

que en este asunto ha de salir perjudicado. Alcanzará la indiscutibilidad, privilegio engañoso, ventaja aparente, en realidad grave quebranto. La censura es acre, desagradable, amarga en ocasiones, pero sana y fortificante como un tónico. Cuanto más que, como nadie piensa aquí en atacar á la institución armada, la inviolabilidad que se persigue sólo amparará á los males y deficiencias de que pueda adolecer. Y es singular manera de proteger á una institución, esa de impedir que sean combatidas las enfermedades que sufre.

Declararemos que, en este género de cuestiones, al país sólo le toca pagar y callar. Únicamente de tiempo en tiempo se nos ofrecerá alguna duda. Así, v. g., cuando, por raro caso, un individuo de la guardia civil cometiese algún atropello, dudaremos si nos es lícita la censura, dado el carácter militar del benemérito instituto. También será dudosa la legitimidad de la crítica, tratándose de los actos de esos seres privilegiados que asumen la doble personalidad de hombres de partido y de príncipes de la milicia, no siendo cosa fácil el discernir cuándo se desata al militar combatiendo al hombre político.

Siempre que se habla de la libertad de la prensa, suelen entender, de común acuerdo gobernantes ó gobernados, que se trata de las prerrogativas de unas cuantas docenas de infelices que viven á salto de mata emborronando cuartillas. Y la prensa es otra cosa. Es el eco de la conciencia colectiva. Es la voz de la opinión. Es la queja del oprimido. Es la protesta contra el desafuero. Es el dique en que se estrellan las demasías del poderoso. Es la publicidad que todo lo cuenta, el aire que todo lo ventila, la luz que todo lo ilumina. Es la garantía suprema para los derechos todos. Con sus enormes vicios, con sus defectos innegables, la prensa ha llegado á ser en las sociedades modernas una institución de tal manera necesaria, que sin ella no se concibe la existencia de ningún país civilizado. Mermar la libertad de la prensa es atentar contra la de todo el mundo. Daño doblemente irreparable allí donde, falseada la representación nacional, convertida la tribuna en escenario de un menguado histrionismo político, la prensa es el órgano único de la reivindicaciones de la razón contra el abuso y del derecho contra el poder.

ALFREDO CALDERON

table amigo el Sr. del Toro, la expresión más sincera de nuestro pésame por esta nueva desgracia de familia que le aflige y que viene á acrecentar las muchas y sucesivas que ha sufrido en corto número de años.

\*  
\*\*

Dámos las más expresivas gracias al señor Director de la Escuela de Artes y Oficios de Cádiz, D. Antonio López Martínez, por su atenta invitación al brillante acto celebrado en dicho útil Centro de enseñanza, el lunes 2 del corriente, con motivo de la inauguración del curso de 1899-1900.

\*  
\*\*

Después de lucidos exámenes verificados en la Escuela de Náutica de Cádiz, ha obtenido brillantes calificaciones en las asignaturas de Física y Cosmografía, Maniobras y Pilotaje, el estudioso joven D. Francisco Grosso y Gutiérrez, al que damos nuestra más cordial enhorabuena, así como á su distinguida familia.

## SECCIÓN DE SAN FERNANDO

### EN EL CENTRO OBRERO

La prensa diaria ha dado ya á conocer el acto realizado por este importante Centro de enseñanza, con motivo del reparto de premios á los alumnos del mismo y apertura del nuevo curso; acto que tuvo efecto en la noche del día primero del mes actual.

En una tribuna, colocada *ad hoc* en la amplia sala del local y adornada con colgaduras y pabellones, tomaron asiento los Sres. Presidente y Director del Centro, los Profesores del mismo, autoridades invitadas y otras personalidades, bajo la presidencia del Alcalde D. Froilán Alonso y Barca.

Como es de cajón, leyóse en primer término la memoria reglamentaria por el Secretario señor Martínez, en cuyo documento hizo el historial de todos los trabajos realizados durante el año académico que acaba de transcurrir.

El discurso inaugural no estuvo este año á cargo del orador de rúbrica ni fué basado en las erudiciones del Diccionario enciclopédico: le substituyó el ilustrado Médico y reputado ateneísta D. Luis López Saccone, cuyas dotes oratorias son bien conocidas y apreciadas.

El que estaba en su centro, no solo por hallarse en el Centro y ocupar la presidencia, sino por la afinidad con sus aficiones administrativas, era el Alcalde: aquel es un establecimiento al que concurren los hijos del trabajo á ilustrarse, y ya se sabe que las obras constituyen su ideal y que en ellas cifra sus glorias venideras.

Estaba D. Froilán radiante de alegría, ébrio de gozo ante aquel lucido acto que se celebraba; y emocionado por las frases y pensamientos vertidos por el Sr. López Saccone, salían de sus ojos brillantes fulgores.

Contemplaba con éxtasis los cuadros alegóricos de la enseñanza, de las ciencias, de la industria y de las artes, y parecía pedirles inspiración para sacar de ellos el verdadero arte de gobernar y administrar un pueblo, sin caer en pecaminosos é inconscientes deslices.

Miraba las figuras geométricas dibujadas en grandes cartelones, y en una de los ángulos rectos veía la gran hipotenusa de la política conservadora isleña y los catetos del Ayuntamiento.

¡Ah, qué satisfecho estaba D. Froilán aquella noche! De un Centro obrero podía sacar muy buenas y provechosas enseñanzas para las grandes obras que piensa realizar.

Así pues, estuvo asaz elocuente cuando le llegó el turno de dirigir su autorizada palabra al auditorio y empezó por hacer un cumplidísimo elogio de los loables propósitos del Centro obrero, ilustrando á la juventud y premiando el esfuerzo de los jóvenes (es natural que sean jóvenes los que pertenecen á la juventud) que en sus aulas reciben la luz de la ciencia.

Después de esto, no dirá nadie, ni aun siquiera los romeristas de Baldomero, que D. Froilán no sirve para estos casos. Antes al contrario, tendrán que sentirse humillados ante la incontrastable fuerza de la realidad y confesar que en punto á oratoria y á proyectos y á idealismos y á aspiraciones, D. Froilán está muy por encima de ellos.

Y decimos aspiraciones, porque el Alcalde no pierde la esperanza de que llegue un día en que tome asiento en aquél mismo sitio y en otro acto análogo, no ya como autoridad local, sino como diputado á Cortes en representación del distrito; y esas aspiraciones concebidas, si llegan á lograrse, ahogarán de rabia á Baldomero y á todos los suyos.

No podemos por menos que felicitar al Centro obrero por estos nuevos triunfos de su laboriosidad, de su constancia y por su afán de ilustrar á las clases populares; pero también felicitamos al Alcalde de San Fernando, que en estos actos y torneos de la palabra y el pensamiento, encuentra medios de popularizar sus altas dotes y relevantes condiciones, que han de ser la base de su porvenir político, apoyado por esa gran palanca á la zaga de la cual siempre camina.

He dicho.

## SIMPLES DESDENES

Ó DESDENES SIMPLES

¡Pero qué gracioso, qué graciosísimo es el Sr. Lazaga, Senador y Director de esa murga llamada partido conservador isleño con vistas á Tetuán!

Al preguntarle uno si leía lo que le dice EL LINCE, contestó con ese desdén propio de los hombres superiores insignificantes y de los malos cómicos:

—Sí, lo leo algunas veces, pero no le hago caso. EL LINCE ejerce de perro y yo de luna.

—Claro, respondimos al que nos lo dijo—La-

zaga ejerce de astro muerto: la noticia es vieja. Y lo peor del caso es, que recibe la poca luz que tiene, no de un sol en ignición, sino de una tumba: la de Cánovas.

## VIDA MODERNA

Bajo este título ha empezado á publicarse en San Fernando una revista ilustrada y semanal, cuyo primer número tenemos á la vista.

En su cubierta aparece un grabado que parece ser alegórico al título del periódico y en su texto intercala otros cuantos de personalidades que sobresalen y han sobresalido en las ciencias, la tauromaquia y el arte escénico.

Para dar más aliciente á la publicación, abre un certámen con objeto de conocer cuál es la mujer más bella; y aunque el tema es difícil por la envidia y los antagonismos que han de despertar las opiniones que se emitan, suponemos que éstas no han de faltar y que con tal motivo se hará un gran consumo de sobres en los almacenes de útiles de escritorio.

Esto lo decimos, porque la base segunda del concurso dice así:

«Los que deséen concurrir á aquel (el certámen) enviarán dos sobres, cuyas cubiertas lleven escrito el mismo lema. Uno de ellos contendrá la contestación á la pregunta objeto del concurso, firmada con pseudónimo: el otro sobre encerrará la tarjeta del que envía la contestación, expresando en ella su domicilio. Ambos sobres irán dentro de otro dirigido al Sr. Director de *Vida Moderna*».

Conque ya ven ustedes, caros lectores, si reflexionan un poco *sobre* esta base y *sobre* lo que en ella se especifica, si habrá que gastar *sobres* de cartas para concurrir á ese certámen á que invita el nuevo colega isleño.

Aunque nosotros no tenemos intención — ¡Dios nos libre! — de tomar parte en ese concurso, porque no queremos enzalzar á ninguna mujer á costa (nó D. Evaristo) del disgusto de las demás, se nos ocurre una duda.

Siendo dos los sobres que cada uno tiene que remitir dentro de otro al Sr. Director de *Vida Moderna*, con el mismo lema escrito en ellos ¿no pudiera suceder que por equivocación rompiera el Sr. Director el que contiene el nombre del concursante, en vez del que encierra la contestación al tema?

Se nos dirá que en el tacto se conoce cuál es el que lleva tarjeta; pero supongamos que uno ó algunos no las tienen ni quieren gastarse el dinero en hacérselas y pone su nombre en un papel, sin indicar nada en los sobres. ¿Qué hace entonces el Sr. Director?

He aquí un caso comprometido y de verdadero apuro, porque si por esta causa se excluyen del certámen á los que tal hagan, puede *sobrevenir* una pendencia.

También hemos estado reflexionando *sobre* la extensión ó limitación del tema, sin saber á qué carta quedarnos.

El Sr. Director debiera haber dado explicaciones concretas en las bases sobre este punto que, sin ser filipino, es de suma importancia para los que intenten concurrir optando al *aromático* billete de 25 pesetas.

¿Es á una mujer determinada á la que hay que señalar como la más bella, ó se trata únicamente de retratar un tipo ideal de mujer que ostente esa cualidad comparativa?

La belleza que dice el tema ¿es en sentido físico ó en sentido moral?

Todo esto lo debiera aclarar el Sr. Director en otro número, para la mejor inteligencia de los aficionados á esta clase de lides, y aspirantes, por tanto, á la obtención del billetejo *aromatizado*.

Dice la base quinta:

«Los *sobres* enviados por correo sin el debido franqueo, serán rechazados.»

¿Por quién, por el Sr. Director ó por el correo?

He aquí una condición que sobra en compensación de otras que faltan; porque ya sabemos que actualmente no circulan los *sobres* que no van debidamente franqueados y que el correo no los rechaza, porque todavía no ha puesto buzones automáticos, pero si los detiene y los publica en la prensa para conocimiento de los interesados.

Véase lo que expresa la condición sexta:

«Terminada la publicación de contestaciones admitidas hasta la fecha consignada, la Dirección (suponemos será la del periódico, no la de Correos y Telégrafos, la de obras públicas ú otra) señalará día y hora en que se reuna un jurado de personas competentes que estudie las soluciones publicadas y por mayoría de votos adjudique los premios, procediendo á abrir los respectivos sobres: los restantes se quemarán sin abrirlos. (Qué restantes, los sobres ó los premios?) De todo esto se levantará acta, pudiendo estar presentes en dicho momento los suscriptores que piensen honrar nuestra redacción.»

Muy bien; ¿pero cree el Sr. Director que si se les antoja á todos los suscriptores á *Vida Moderna*, asistir á ese acto de abrir *sobres* y de proceder al auto de fé de premios ó también de *sobres* (no sabemos de cuál de los dos) cabrían todos en su redacción?

Los premios consistirán en:

- 1.º Un *aromático* billete de 25 pesetas.
- 2.º Un semestre suscripción á *Vida Moderna*
- 3.º Un trimestre suscripción á *idem idem*.

Pero Sr. Director: ¿Usted sabe á lo que se compromete con esos ofrecimientos de regalos de suscripción? ¿No ha leído en la prensa que para el mes próximo es la fin del mundo? ¿Entonces, cómo vá á cumplir lo que promete?

En fin, nos alegraremos de que estos malos augurios resulten una filfa y que el Sr. Director de *Vida Moderna* (á la que deseamos que sus suscriptores no quepan en su redacción el día del reparto de premios) salga bien en un todo de su empresa.

# TRAMPAS Y PÁJAROS DE CUENTAS



—¡El Agente ejecutivo!  
Ahora solo me faltaba  
que no caiga ningún pájaro  
y solo queden las trampas.

## EN LA REDACCIÓN

*Director.*—Bien venido, Sr. reporter. ¿Qué tal el día? ¿Ha recojido V. muchas impresiones por esas calles y esos centros de información? ¿Hay noticias sensacionales que no sean las con-sabidas y ya en uso en Cádiz de crímenes y rifias?

*Reporter.*—¿Noticias? Traigo de todo un poco; pero sepa V. que hoy me dediqué á olisquear por la Diputación, y me he pasado allí casi todo el día.

*Director.*—Vamos á ver ¿ha ingresado mucho dinero?

*Reporter.*—Eso quisiera D. Sebastián, pero los alcaldes siguen haciéndose los remolones y no hacen caso de oficios ni de cartitas particulares ni de nada.

*Director.*—¿Y qué piensa D. Sebastián hacer?

*Reporter.*—Por lo pronto vá á mandar á Tarifa un comisionado de apremio.

*Director.*—¿A Tarifa? Pero allí está Núñez Reinoso, el amigo de Rafael Viesca, y enseguida interpondrá su valiosa influencia para que el comisionado se retire sin apremiar á nadie.

*Reporter.*—Eso mismo he dicho yo. El punto ha sido mal elegido, y además la tradición cuenta que la plaza es inexpugnable.

*Director.*—¿Hasta para cobrar?

*Reporter.*—Para eso y para todo.

*Director.*—¿Y qué más ocurre por la Diputación?

*Reporter.*—Muchas cosas y algunas graves. Sepa V. que por causa de esas pesetejas (treinta y mil y pico) que la Excm. Corporación debe á la Hacienda, ésta quiere embargarla, por medio de su agente ejecutivo D. Domingo Sánchez del Arco.

*Director.*—¡Caracoles, embargar á la Diputación!

*Reporter.*—Como V. lo oye, Sr. Director.

*Director.*—¿Pero qué le van á embargar, si no tiene una peseta?

*Reporter.*—Eso ya lo sabemos todos; pero el agente ejecutivo quiere dar el escandalazo hace, aunque no se lleve un cuarto.

*Director.*—Comprendo la idea; muy propia de Domingo por cierto; mas para arbitrar recursos necesita D. Sebastián valerse de todos los suyos á fin de evitar que eso ocurra. ¿Sabe V. si ha hecho algo?

*Reporter.*—Como hacer, ya lo creo; ha puesto el cebo á ver si pican los pueblos; lo que tiene es que estos se han olido la tostada y no hay uno que muerda el anzuelo ni caiga en la trampa.

*Director.*—¿De modo que la trampa permanece constantemente en la Diputación?

*Reporter.*—*Ad perpetuam Dei gloria.*

*Director.*—¿Pero y la fuerza moral que el cargo de Presidente tiene consigo?

*Reporter.*—¿Fuerza moral? Riase V. de eso, Sr. Director: la fuerza moral no la han tenido allí más que los caciques, los que podían poner y destituir alcaldes á su antojo y hasta Ayunta-

mientos enteros: D. Sebastián carece de influencias para eso y de medios; tanto, que el distrito que él representa como Diputado provincial es el primero que no paga.

*Director.*—Ni aun ese?

*Reporter.*—Ni aun ese: los políticos no tienen entrañas y les importa muy poco dejar á su representante en el más espantoso de los ridiculos.

*Director.*—Pues veo que la situación de Don Sebastián es un poco triste.

*Reporter.*—Y tan triste: más que la de Sancho Panza cuando le molió las costillas el arriero en la venta. Además los apuros le llueven, porque V. sabe que Cayón no se anda con chiquitas; es decir, en su establecimiento, si anda con ellas, pero en la Diputación quiere que le paguen en el acto.

*Director.*—Eso de Cayón me parece el aumentativo de un cayo, como *Cayo Hueso*, por ejemplo.

*Reporter.*—Y es hueso algo durillo de roer para la Diputación: figúrese V. que ese suministrante es como el gas de á perra, que si no hay perra no hay gas; y resulta como este; caro. Si gue' al pié de la letra los mandamientos de la Carraca: «toma y daca.»

*Director.*—Aunque las comparaciones siempre son odiosas, no me disgusta la que V. acaba de hacer señor reporter.

*Reporter.*—Yo hago las comparaciones que me parecen adecuadas; comunico á V. mis impresiones para que V. las comente como mejor le plazca.

*Director.*—Bien, muy bien: ¿Y qué hay de la Contaduría?

*Reporter.*—Que el Contador sigue enfermo con motivo de aquella caída que le ocasionó la fractura de una pierna, y que interinamente le sustituye Blanco.

*Director.*—¿El General?

*Reporter.*—No, señor; es otro.

*Director.*—¡Ah, ya! ¿Y hay quien apunte á ese Blanco?

*Reporter.*—Ya lo creo, la Ley y todo lo que está mandado y previsto para estos casos.

*Director.*—A ver, explíquese V.

*Reporter.*—Digo, que la Ley y todo lo que está mandado y previsto para estos casos, porque ese Blanco es el Contador del Hospital provincial y no puede ser interventor de sus propias cuentas, como lo está siendo ahora en el destino que interinamente desempeña. Todas las que tenía por formalizar y autorizar en la Contaduría, correspondientes al Hospital, las está formalizando y autorizando él mismo ¿Puede verse algo más anómalo?

*Director.*—¿De modo que V. cree que ese nombramiento interino está fuera de lo legal?

*Reporter.*—Y tanto; como que debiera desempeñarlo el oficial primero de la Contaduría, que es á quien corresponde, y en su defecto el funcionario que le siga en categoría dentro de la propia dependencia.

*Director.*—Muy bien discurrido, amigo: ha puesto V. los puntos sobre las ies; pero, dígame

V., los apuros del Presidente traerán también apurados á todos los que le rodean ¿no es eso?

*Reporter.*—Mire V. yo no sé si es por mala intención ó por otra causa, pero á mí me parece que nadie se apura.

*Director.*—Y si hiciera dimisión ¿se alegrarían?

*Reporter.*—Tal vez fuese un agradable acontecimiento.

*Director.*—¿Y Cayón?

*Reporter.*—Ese no sé yo si se alegraría, quizás no.

*Director.*—¿Pero el Presidente no es fino, atento, amable, abogado, etcétera?

*Reporter.*—Dicen que algunas veces lo parece, y las más parece otra cosa.

*Director.*—Bueno; ¿Y V., en su caso, viendo su influencia perdida hasta en su propio distrito, sabiendo que los alcaldes no le hacen el más mínimo caso, unos por que son mochalistas; otros porque no acatan más autoridad que la del diputado á Cortes á quien ellos eligieron; teniendo, como tiene el Presidente de la Diputación, tantos elementos en contra y ninguno favorable y por no tener ni aun las simpatías de los que le rodean, como acaba de decirme, ¿qué haría V. en su caso?

*Reporter.*—¿Yo? Irme á mi casita á vivir tranquilamente y á dedicarme á mis negocios particulares.

*Director.*—Choque V. ahí; discurre V. como el propio Salomón. Pinillos le vá á tener á usted envidia.

*Reporter.*—Usted me confunde. Buenas noches, Sr. Director.

*Director.*—Hasta mañana, mi querido reporter.

## LOS OBREROS

Con mucho gusto y agradecimiento, insertamos la siguiente carta que nos ha sido dirigida por el Presidente de la Sociedad de obreros gaditanos que gestionan ocupación en las obras municipales.

Dice así:

«El Presidente de la Sociedad obrera gaditana, á nombre de la misma, B. L. M. al Sr. Director de EL LINCE y le dá las gracias más sinceras por la campaña que en pró de la clase obrera se viene practicando en su ilustrado periódico, nunca tan justa como en la actualidad.

Esta Sociedad suplica á V., Sr. Director, inserte en sus columnas estos renglones, que en nombre de la misma le dirijo, como prueba de nuestra gratitud y consideración más distinguida.

Quedan de V. incondicionalmente estos honrados padres de familia Q. S. M. B. el Presidente, Francisco de Paula Ven.

Cádiz 2 de Octubre del 99.

## LOS DE GORRA

A pesar de la atenta súplica que en el primer número del mes dirigimos al público, rogando que el que no quisiera suscribirse á EL LINCE se sirviese devolverlo á esta administración ó manifestárselo así á nuestro repartidor al recibo del número siguiente, si no quería molestarle; á pesar de todo esto, repetimos, hay señores que después de recibirlo sin protesta durante todo el mes, á la hora de pagar ha sido ella.

Unos han dicho que no habían pedido el periódico, sin pensar que los periódicos no se archivan en la redacción esperando á que el público los pida; y otros que creían que se lo mandaban gratuitamente. Semejante manera de discurrir nos induce á creer que entre cierta clase de personas se ha perdido por completo el sentido común y que la decadencia intelectual vá en aumento, cada día más, en este decantado siglo de las luces eléctricas.

Esos caballeros debieran comprender que este periódico, como otros de su clase, tiene que pagar impuestos, permisos, papel, impresión, dibujante, litografía, correo, reparto, administración y otros múltiples gastos; y que para sufragarlos no contamos con subvenciones de la Diputación ni del Ayuntamiento.

Y que no las tenemos ni las hemos tenido nunca, lo saben perfectamente algunos de los señores á quienes aludimos.

Es muy cómodo eso de recibir y leer todos los periódicos que les mandan, y á la hora de pagar decir que no los han pedido.

Nada de esto nos extrañaría en personas de mediana ilustración, á quienes no se les pudiera alcanzar los sacrificios pecuniarios é intelectuales que representa la publicación de un periódico; pero que lo hagan aquellos que se dan pisto de personajes, que creen alcanzarlo todo, que ocupan importantes cargos públicos y se la dan de inteligencias superiores, eso es incomprensible y tiene, para nosotros, una calificación que nos reservamos por prudencia.

Así es, que después de ver estas cosas, se nos ocurre preguntar lo que hemos leído en un folleto que se publica por ahí:

¿Y éste es Cádiz, Virgen Amantísima?

## CURIOSIDADES

En la mañana del miércoles 4 del actual, verificóse el sepelio del cadáver del que fué en vida Profesor Médico de la Beneficencia municipal, D. José del Toro y Calatrigo, hijo del ilustre Doctor gaditano Excmo. é Ilmo. señor D. Cayetano del Toro y Quartiellers.

Al fúnebre acto concurren todas las personas más conocidas de la localidad, en prueba de la distinción y el aprecio en que tienen á la familia del finado.

Reciba ésta y especialmente nuestro respe-

## PASATIEMPO

FRASE HECHA



(La solución en el número próximo)

## Nuestra Señora del Rosario

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS CIVILES

Y MILITARES,

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA,

Incorporada al Instituto Provincial de Cádiz.

Ha quedado organizada en esta Academia una sección especial preparatoria para el ingreso en las Escuelas de Ingenieros industriales, de Montes y Peritos mecánicos eléctricos, que son las carreras civiles del Estado que hoy presentan mejor porvenir.

Continúan las clases de las asignaturas que constituyen el año preparatorio de las Facultades de Derecho, Farmacia y Medicina.

Director: D. José de la Vega  
SAN FERNANDO



## Compañía Trasatlántica

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander para las líneas de las Antillas, New-York y Vera-Cruz, en combinación con las de los puertos del Atlántico y N. S. del Pacifico.

Trece viajes anuales á la línea de Filipinas cada cuatro sábados desde Barcelona, con extensión á Ilo-Ilo y Cebú en combinación al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Seis salidas de Cádiz para Montevideo y Buenos Aires, con escalas en Santa Cruz de Tenerife, efectuando antes las de Marsella, Barcelona y Málaga.

Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, Puerto Occidental de Africa y Golfo de Guinea.—El vapor

## JOAQUÍN DEL PIÉLAGO

saldrá de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes jueves y sábados.

**Para más informes.**—En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía; Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica; Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13; Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía; Coruña, D. E. de Guarda; Vigo, D. Antonio López de Neira; Cartagena, Sres. Bosch Hermanos; Valencia, Sres. Dart y Compañía; Málaga, D. Antonio Duarte.

## Juan López y Millán

SAN FERNANDO

## DROGUERÍA, FERRETERÍA

Y OTROS EFECTOS

10 y 12, Ramón Auñón, 10 y 12

DEPÓSITO DEL DESINFECTANTE MARCO-OLMOS  
PARA MÁQUINAS DE VAPOR

Batería de cocina, cuchillería, cubiertos de metal blanco  
herrajes, Herramientas, cristal hueco y plano,  
molduras negras y doradas,  
barnices, pinturas, productos tintóreos,  
hules para mesas y pisos.

Productos Químicos y Farmacéuticos

## Yesería de la Estrella

Depósito General de Materiales de Construcción

FÁBRICA DE CAL

YESO, TEJAS Y LADRILLOS

DE

Juan López y Rodríguez

51: Calle Lepanto, 51

SAN FERNANDO

Sillería y piedra franca, losas de Algeciras y Tarifa,  
escalones y fregaderos, adoquines de Gerena,  
losetas catalanas y valencianas vidriadas para fogones,  
azulejos blancos y de color, tubería inglesa,  
atenores de todas clases,  
teja francesa, macetas catalanas,  
lebrillos y canjilones.

Cal hidráulica, Cemento Portland, Mosáico hidráulico,  
piedra artificial.